

# EL SÍMBOLO CRISTIANO DEL PEZ (ἰχθύς) ORIGEN Y PROYECCIONES

FRANCISCO GARCÍA BAZÁN

**Resumen:** Desde hace tiempo se sabía que el nombre griego ἰχθύς (pez) encerraba como acróstico una frase cuyo contenido es una antigua fórmula cristológica: *Jesús-Cristo-Hijo de Dios-Salvador* que se conservaba en diversos medios poéticos del siglo II. Pero últimamente se ha comprobado la función que el símbolo del pez y la palabra como criptograma desempeñaba en algunos textos de la biblioteca de Nag Hammadi y se ha descubierto su presencia en una versión diferente de la parábola de la red y el pescador, el panorama se amplía notablemente. Porque con estos elementos a disposición es posible comparar estructuras narrativas paralelas y contenidos significativos divergentes que permiten ampliar el horizonte de la investigación de los primeros tiempos cristianos y deducir las diferencias en la interpretación de los mismos motivos religiosos de algunos textos cristianos primitivos.

**PALABRAS CLAVES:** Pez – Símbolo – Cristianismo primitivo

**Abstract:** It has been known for a long time that the Greek name ἰχθύς (fish) held an acrostic phrase with an ancient Christological formula: Jesus Christ – Son of God – the Savior which was preserved in various poetic media in the 2nd Century. But lately, it has been proved that the function of the symbol of the fish and the word as cryptogram was found in certain texts in the Nag-Hammadi library and its presence has been discovered in a different version of the parable of the fisherman and his net, which widens the perspective significantly. Disposing of these elements, it is possible to compare parallel narrative structures and important diverse contents that allow one to widen the horizon of research into the first Christian ages and to deduce the differences in interpretation of the same religious motifs of some of the primitive Christian texts.

**KEY WORDS:** Fish – Symbol – Primitive Christianity

## 1. Historia y estado de la cuestión

Hasta no hace mucho tiempo la palabra “pez” correspondiente al griego ἰχθύς y el dibujo elemental representando la figura del animal acuático, que aparece repetidamente en testimonios cristianos de los siglos II y III, se interpretaba como un signo de carácter cristológico encerrando el contenido de las palabras “Jesús-Cristo-Hijo de Dios-Salvador”, las que eran recordadas por el vocablo entendido como un criptograma y a menudo usada también en poesía bajo la forma de un acróstico. Signo y vocablo venían a significar lo que de manera generalmente breve y sorpresiva, y a veces de modo un poco más extendido, recitan textos canónicos como pueden ser los siguientes:

- La respuesta premiosa y solitaria del eunuco etíope al Apóstol Felipe en el camino de Gaza antes del acto del bautismo: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios»<sup>1</sup>

O bien fórmulas más desarrolladas, aunque no tan cinceladas, como las de Pablo de Tarso:

- «Porque os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día según las Escrituras»<sup>2</sup>

O también:

- «El Evangelio de Dios, que había ya prometido...acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad... Jesucristo Señor nuestro»<sup>3</sup>
- Por otro lado, es posible igualmente señalar la más extensa y detallista formulación de Ignacio de Antioquia, en su *Carta a los tralianos*, ya que el pasaje se ofrece más claramente en su propio marco, al leerse en un contexto individualizado de polémica antidocética:
- «Tapáos, pues, los oídos cuando alguien venga a hablaros fuera de Jesucristo (*chorís Iesoû Khristou*), que descende del linaje de David y es hijo de María; que nació verdaderamente (*alethôs*) y comió y bebió...fue verdaderamente crucificado y murió a la vista de los moradores del cielo, de la tierra y del infierno. 2. El cual, además, resucitó ver-

daderamente de entre los muertos, resucitándole su propio Padre. Y a semejanza suya, también a nosotros, que creemos en él (*pisteúontas autón*)»<sup>4</sup>

- De esta manera precisa escribe el tercer obispo de Antioquia un poco antes del 107, año de su martirio, como nos ha recordado Benedicto XVI en su catequesis del miércoles 15 de marzo pasado.
- Se ve claro que dentro de estas declaraciones urgidas traídas a la reflexión, subyacen las diversas tendencias del desacuerdo hermenéutico en los primeros tiempos cristianos, en el caso del obispo mártir explícitamente expresado por el tono polémico del autor, y que en el otro caso expuesto –el correspondiente a la esfera escrituraria, la profesión de fe del eunuco etíope-, si bien más antigua, revela sus dificultades de origen. En primer lugar porque se trata de una expresión categórica que aplica distintamente la creencia judía del “Siervo de Yahvé” -el *país theou* especialmente cantada en himnos por el profeta Isaías-, no tanto según las diversas tendencias interpretativas del siglo I, colectivamente al pueblo de Israel o individualmente a un Mesías profético como a Elías redivivo, sino al Cristo-Jesús, como hacen los cristianos.
- Ahora bien, debe tenerse en cuenta que el versículo 8, 37 de los *Hechos* que se ha leído está ausente de muchos manuscritos –por eso no se lo encuentra en la versión de la *Biblia de Jerusalén*- igual que en las traducciones más antiguas latina, siríaca y copta. Se registra, sin embargo, en el texto occidental y, por consiguiente, no en el cuerpo textual, sino en el aparato crítico del *Novum Testamentum Graece et Latine* de Nestle-Aland. Se trata, sin embargo, no obstante las aclaraciones textuales proporcionadas, de una interpretación cristiana anterior a *Lucas* y que por eso la usa espontáneamente el texto, pero la forma retunda, casi solemne de su empleo, se vincula a una formulación de naturaleza litúrgica. Probablemente derive de una fórmula bautismal tradicional, pero cuya antigüedad real es difícil de determinar y es muy posible que sea posterior a la re-

dación de los manuscritos más antiguos de los *Hechos*, y que habiendo estado escrita al margen de alguno o algunos de esos manuscritos como una glosa, haya pasado posteriormente como un pasaje primitivo al cuerpo del texto de la Escritura de *Lucas* <sup>5</sup>

Lo importante de todo lo dicho, nos parece, es advertir que se trata de un punto en litigio y que su contenido del mismo modo es cronológicamente muy anterior a las expresiones trinitarias en relación con la fórmula bautismal que a mediados y fines del siglo II aparecen en Justino de Roma en torno al 150 (*Apología* I, 61), en el credo de la *Tradición apostólica* de Hipólito de Roma y en Tertuliano, como se verá más adelante.

Pero el hecho que nos vincula directamente con las dificultades de la cristología arcaica a la que se ha hecho alusión poco antes y nos mete de lleno en su problemática, fue el descubrimiento de W. Ramsay en 1883 del epitafio de Abercio, descubierto en Hierápolis, y del que otra inscripción de un tal Alejandro del año 216 descubierto por el mismo arqueólogo, es una imitación. Con la ayuda de la biografía griega de Abercio escrita en el siglo IV, fue posible restaurar la inscripción que le pertenece y dejar establecido que correspondía a fines del siglo II. Sus 22 versos dicen así:

- «1. Yo, ciudadano de una ciudad distinguida, hice este monumento
- 2. en vida, para tener aquí a tiempo un lugar para mi cuerpo.
- 3. Me llamo Abercio, soy discípulo del pastor casto
- 4 que apacienta sus rebaños de ovejas por montes y campos,
- 5 que tiene los ojos grandes que miran a todas partes.
- 6 Éste es, pues, el que me enseñó...escrituras fieles.
- 7 El que me envió a Roma a contemplar la majestad soberana.
- 8 Y a ver a una reina de áurea veste y sandalias de oro.
- 9 Allí vi a un pueblo que tenía un sello resplandeciente.
- 10 Y vi la llanura de Siria y todas las ciudades, y Nísibe
- 11 después de atravesar el Eúfrates; en todas partes hallé colegas,
- 12 teniendo por compañero a Pablo, en todas partes me guía-

- ba la fe
- 13 y en todas partes me servía en comida el pez del manantial,
  - 14 muy grande, puro, que apresaba una virgen casta,
  - 15 y lo daba siempre a comer a los amigos,
  - 16 teniendo un vino delicioso y dando mezcla de vino y agua con pan.
  - 17 Yo, Abercio, estando presente, dicté estas cosas para que aquí se escribiesen,
  - 18 a los setenta y dos años de edad.
  - 19 Quien entienda estas cosas y sienta de la misma manera, ruegue por Abercio.
  - 20 Nadie ponga otro túmulo sobre el mío.
  - 21 De lo contrario pagaré dos mil monedas de oro al erario romano
  - 22 y mil a mi querida patria Hierápolis».

En este monumento en piedra, el más antiguo del cristianismo, se encierran ideas e indicios del mayor interés. Entre sus testimonios llaman la atención: el sello (*sphragis*), que es el modo de denominar al sacramento de la iniciación cristiana, el bautismo; los cofrades cristianos están por todas partes durante el viaje que Abercio hace a Roma; “el Pez (*ikhthýs*) del manantial muy grande”, expresión de reminiscencias judeocristianas, como se verá más abajo, que todos comen y que apresa la Virgen casta, son Cristo y María, vecinos a la descripción de la eucaristía bajo las dos especies. El arcaísmo de las expresiones y sus similitudes con textos bastante antiguos, como la *Didakhé* –fines del siglo I- es impresionante<sup>6</sup>.

Con anterioridad al hallazgo referido, el 26 de Junio de 1839, Jean-Baptiste Pitra, quien posteriormente llegaría a ser cardenal y director de la Biblioteca Vaticana, descubrió en presencia de Jean-Sébastien Adolphe Devoucoux una inscripción funeraria en griego en Autún, en la que Cristo era indicado bajo la denominación de *Ikhthýs*. Pitra reunió los fragmentos, la descifró y tradujo, fijando su fecha por las alteraciones de la escritura griega del texto en la primera parte del siglo II, durante el tiempo en que los cristianos de Lión se refugiaron en Autún por la persecución de Septimio

Severo. Lo apoyó en su original hipótesis el caballero J. B. De Rossi, arqueólogo de las catacumbas romanas<sup>7</sup>, aunque posteriores análisis de los siete fragmentos que la constituyen y el conocimiento del epitafio de Abercio, llevaron la fecha hacia fines del siglo III. El corto y bello poema dedicado a Pictorio, tiene la particularidad que se hizo hábito literario entre los cristianos, de que los cinco primeros versos del original griego están unidos por el acróstico Ikhthýs. Dice así:

«¡Oh raza divina del Pez,  
 conserva tu alma pura entre los mortales,  
 tú que recibiste la fuente inmortal de aguas divinas.  
 Tempa tu alma, querido amigo, en las aguas perennes  
 de la sabiduría que reparte riquezas.  
 Recibe el alimento, dulce como la miel, del Salvador de los  
 Santos,  
 come con avidez, teniendo el Pez en las palmas de tus manos.  
 Aliméntame con el Pez, te lo ruego, Señor y Salvador.  
 Que descansa en paz mi madre,  
 Te suplico a ti, luz de los muertos,  
 Ascendio, padre carísimo de mi alma,  
 con mi dulce madre y mis hermanos,  
 en la paz del Pez, acuérdate de tu Pectorio».

Se puede observar que mientras que la segunda parte de la inscripción es una dedicatoria, la primera encierra un contenido doctrinal. El Cristo es denominado claramente Salvador y el vocablo “Pez” refiriéndose a Jesucristo en relación con la eucaristía es enfáticamente repetido, ampliando rasgos que reiteran aspectos del epitafio de Abercio<sup>8</sup>.

Dentro de los *Oráculos Sibílinos* cristianizados y en circulación entre los creyentes del norte de África, encontramos en la segunda parte del libro VIII de estos Oráculos en relación con la cristología, la encarnación y las plegarias, los versos 217-250 que se refieren por entero a nuestro tema. Se trata de un pasaje de naturaleza apocalíptica constituido por un poema sobre el juicio en cuyo texto griego y su versión latina extractada igualmente por san

Agustín<sup>9</sup>, se registra de manera extendida y completa el acróstico ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ ΘΕΟΥ ΥΙΟΣ ΣΟΘΗΡ. ΣΤΑΥΡΟΣ, que igualmente introduce las estrofas como título. El ejemplo es único en los *Oráculos Sibílicos*, por más que como veremos enseguida la técnica del acróstico se tenía entre los autores antiguos como el criterio formal que permitía distinguir la autenticidad de los *Oráculos Sibílicos* paganos. El texto que nos interesa, por estar encadenado por el acróstico, dice así:

- «217. Sudará la tierra cuando llegue la señal del juicio.
218. Vendrá del cielo el que ha de ser rey eterno,
219. Cuando se presente para juzgar a la carne toda y al mundo entero.
220. Verán a Dios los mortales fieles e infieles,
221. Al Altísimo, junto con todos los santos al final de los tiempos.
222. Sobre su trono juzgará las almas de los hombres hechos de carne,
223. Cuando algún día el mundo entero se transforme en tierra firme y espinas.
224. Los mortales desecharán los ídolos y todos los tesoros.
225. El fuego abrasará cielo y tierra
- 226 Rastreado y romperá la puerta de la prisión del Hades.
227. Entonces toda la carne de los muertos saldrá a la luz de la libertad,
- 228 De aquellos que sean santos; y a los impíos el fuego los someterá a eterna prueba.
229. Todas aquellas acciones que ocultas realizaron, entonces las confesarán;
230. Pues Dios abrirá con sus rayos de luz los pechos sombríos.
231. Todos dejarán escapar sus lamentos y el rechinar de dientes.
232. Desaparecerá el brillo del sol y las danzas de las estrellas.
233. Enrollará el cielo y se apagará la luz de la luna.
234. Elevará las simas, aplanará las cimas de los montes,
235. Ya no se verá entre los montes ninguna penosa altura.

236. Los montes se igualarán con las llanuras y el mar entero
237. Ya no será navegable, pues la tierra, junto con las fuentes,  
se habrá agostado
238. y los ríos resonantes desaparecerán.
239. La trompeta desde el cielo emitirá su voz llena de lamen-  
tos,
240. Y aullará por la abominación de los desdichados y las  
calamidades del mundo.
241. Entonces la tierra se abrirá para mostrar el abismo del  
Tártaro.
242. Llegarán ante el trono de Dios todos los reyes.
243. Fluirá desde el cielo un río de fuego y de azufre.
244. La señal entonces para todos los mortales, el sello insig-  
ne,
245. Será el madero entre los fieles, el ansiado cuerno,
246. Vida para los hombres piadosos, (escándalo) del mundo,
247. Que con sus aguas ilumina a los convocados en sus doce  
fuentes;
248. Dominará un férreo cayado pastoril.
249. Ese que ahora tiene sus iniciales escritas en acrósticos es  
nuestro Dios,
250. Salvador, rey inmortal que sufrió por nosotros»<sup>10</sup>.

En el escrito leído podemos distinguir dos planos. El de la forma de los versos en relación con el empleo del acróstico literaria-mente muy acreditada, según señalamos y como lo expresa en último término Cicerón: «También (el autor de los *Oráculos Sibílicos*) empleó el subterfugio de la oscuridad, de manera que unos mismos versos parecieran que podían adaptarse unas veces a unas cosas, otras, a otra. Por otra parte, que aquel carmen no es de un delirante, lo pone en claro no sólo el poema mismo (pues hay en él más arte y diligencia que excitación y movimiento), sino también ésa que se llama *akrostikhís*, y que se da cuando con las letras iniciales de los versos, tomadas sucesivamente, se forma una frase, como en algunas composiciones de Ennio: “*Quintus Ennius fecit*”. Ciertamente esto es más propio de un alma atenta, que de una delirante»<sup>11</sup>. En estos versos de un cristiano, se indica, observándose el canon de la preceptiva literaria gentil con el uso técnico del acróstico, que la

identidad de autor debe buscarse en la inspiración de Jesucristo, no en un autor humano y asimismo con el recurso convenientemente empleado se busca darle a los versos un aspecto de antigüedad que podría compartir con los *Oráculos Sibílicos* clásicos.

El nivel doctrinal, sin embargo, bebiendo en diversas tradiciones que asimismo corren por los Oráculos judíos y judeocristianos más antiguos, señala que el contenido cristiano es más bien tardío. Efectivamente este libro VIII es del siglo III, y no sólo hace empleo de los cinco libros que le son anteriores, sino que también su segunda parte ha sido conocida por Lactancio (siglo IV) y el apologista Comodiano de fines del siglo V ofrece muchos paralelos en su *Carmen apologeticum*.

## 2. Transición hacia una nueva hipótesis

Pero si los *Oráculos Sibílicos* fueron probablemente recopilados en la iglesia de Alejandría de vieja ascendencia judeocristiana, sabemos también con perfecta coherencia, que con anterioridad se había conservado y enseñado el simbolismo del pez y su contenido cristológico general no sólo en la geografía espiritual alejandrina, sino también en una zona más extensa, como se confirma en la teología de otros escritores del norte de África. La prueba nos llega en primer lugar a través del converso cartaginés Tertuliano, el que moviendo su discurso en un medio bautismal con en el que al mismo tiempo está condenando la distorsión del significado del bautismo que proviene de los gnósticos cainitas –recuérdese que es el medio gnóstico en el que se ha conservado el documento recientemente descubierto titulado *El evangelio de Judas-*, expresa:

«Una víbora de la herejía cainita últimamente ha aparecido conversando en estos barrios, quien ha extraviado a muchos con sus venenosas doctrinas, teniendo por fin destruir el bautismo actuando erróneamente según naturaleza, pues como las víboras y áspides ellas mismas también como seguidoras de las serpientes, siguen lo árido y lo carente de agua. Pero nosotros como pececitos (*pisciculi*) de acuerdo con el Pez (ΙΧΘΥΣ) nuestro Jesús Cristo, hemos nacido en el agua y de la misma manera permaneciendo en el agua somos salvados»<sup>12</sup>.

Clemente de Alejandría, por su parte, amplía el marco religioso trascendiendo los límites del sacramento bautismal y llevando el motivo a la conducta ética y social de la comunidad cristiana, cuando en el *Pedagogo* III, 11 aportando instrucciones sobre los usos y prohibiciones de determinados objetos por los cristianos, afirma explícitamente:

«Pero que nuestros sellos sean o una paloma o un pez» (*hai de sphragídes hemín éston peleiás e ichthýs*), un navío que se desliza rápido en medio del viento, una lira, como lo usaba Polícrateso un ancla, que Seleuco solía usar como un invento; y si se usa un pescador, recordará al apóstol y a los hijos sacados del agua».

Es decir que los sellos que personalmente identifican a los miembros de la comunidad cristiana y sus pertenencias, los muestran asimismo como parte de esa comunidad religiosa, por el signo de la paloma que representa al Espíritu Santo o el pez, que representa a Cristo, con toda la rica enseñanza que esto implica, representado asimismo por la nave en movimiento, el ancla, un pescador o una lira y que se ha mostrado fructífera por desarrollos posteriores.

Se declara de este modo la complejidad doctrinal que subyace a este lenguaje de los cristianos grecoegipcios, ya que de este modo el pez se amplía en su medio por otras figuras similares y se unifica con el “agua viva” del bautismo, que de acuerdo con la antigua tradición judeocristiana palestinese, limpia, da vida espiritual y frutos de vida espiritual. En este caso el agua, los peces y los árboles de vida paradisiacos van unidos y hacen que por todos ellos circule la vida de Dios<sup>13</sup>.

Porque el pez como alimento tiene una variada presencia en los Evangelios y textos paulinos (Mt 7, 10; 14, 17-19; 15, 36; 17, 27; Mc 6, 38, 41, 43; Lc 5, 6, 9; 9, 13, 16; 11, 11; 24, 42; 1Cor 15, 39), pero su aparición y el tema de la pesca extraordinaria no es sólo neotestamentario, sino también judío y anterior al cristianismo, como se comprueba en el *Testamento de Zabulón* 6, 6:

«Por esta razón, el Señor me otorgaba una pesca abundante, pues el que comparte con el prójimo, recibe muchísimo más del Señor»<sup>14</sup>.

Y con superior generalidad abarcativa está escrito en el capítulo

47 de *Ezequiel*:

«Me llevó a la entrada del Templo, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua...Entonces me dijo: “¿Has visto hijo de hombre? Me llevó, y luego me hizo volver a la orilla del torrente. Y al volver vi que a la orilla había gran cantidad de árboles a ambos lados. Me dijo: Esta agua va hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en el agua hedionda y el agua queda saneada. Por donde quiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva, vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente. A sus orillas vendrán los pescadores..., etcétera»<sup>15</sup>.

### 3. Nueva hipótesis

Se trata justamente con lo expresado en último lugar, de unos antecedentes que permiten enlazar la tradición de los judeocristianos palestinos con la tradición protocatólica, pero que asimismo nos permite internarnos en otra tradición cristiana arcaica sobre el mismo tema, menos conocida, y que ofrece otra cara de la misma realidad, como es la representada por los cristianos gnósticos.

Porque sin entrar en otros pormenores, en varios manuscritos de la biblioteca de Nag Hammadi aparece el motivo del pez y la función del criptograma *ikhthýs*.

Un escrito arcaico del gnosticismo, el *Libro del gran Espíritu Invisible* llamado también *Evangelio de los egipcios*, declara de modo categórico en su colofón:

«El evangelio de [los] egipcios. El libro escrito por Dios, sagrado y secreto. La Gracia, la Inteligencia, la Sensibilidad, la Prudencia están con el que lo ha escrito: Eugnosto el amado (*agapetikós*) en el Espíritu. (En la carne mi nombre es Gongsos) junto con mis hermanos de luz en la incorruptibilidad, Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, el Salvador. *IKHTHÝS*. Escrito de Dios, el libro sagrado del gran Espíritu Invisible»<sup>16</sup>.

Debe tenerse en cuenta que la denominación de “Evangelio de los egipcios” se aplica como segundo título a este escrito porque se quiere significar que el mensaje gnóstico de revelación contenido

en su enseñanza y proveniente en última instancia del Padre secreto o Espíritu invisible, ha sido recibido y transmitido por creyentes egipcios, en lo que mantiene un paralelo con su homónimo conocido por Clemente de Alejandría, “El Evangelio de los Egipcios”, pero que es de origen encratita. Estos datos sobre la presencia subrayada de interpretaciones diversas del cristianismo en el mundo grecoegipcio, diferente del de la cultura grecorromana, debe tenerse muy en cuenta para la interpretación de los textos específicos, y es también lo que lleva a entender el colofón de este escrito con el cierre del criptograma del *Ikhthýs* en relación con lo dicho por Clemente sobre el empleo del sello de los cristianos y sus figuras identificatorias, porque también en este manuscrito estas líneas de cierre siguen el mismo hábito. El Pez es figura del Cristo y en este sentido signo de reconocimiento e identidad, pero es más que un signo, es símbolo, porque lo define una profundidad significativa que es polisémica. En el medio africano y más concretamente alexandrino, su uso y presencia contiene tanto la posibilidad de una interpretación católica transmitida por los judeocristianos, según hemos visto -Tertuliano, el acróstico sibilino, el *Pedagogo*-, como gnóstica -el testimonio leído-.

Podemos, sin embargo, seguir avanzando en esta última dirección, y continuar remontándonos hacia tiempos pretéritos, porque el códice VII de la biblioteca de Nag Hammadi de nuevo, ofrece y amplia datos que son muy sugerentes.

Efectivamente, en la *Paráfrasis de Sem* un escrito tan exótico por su contenido, como original por lo que expresa al describir el cosmos con excelentes conocimientos embriológicos y médicos como una gran matriz en la que el pneuma está prisionero, y esto por oposición a la cosmología del *Timeo* y a las explicaciones físicas de Platón, señala en el relato explicativo (paráfrasis) del revelador Derdequeas y en el punto que nos interesa, refiriéndose al mismo Derdequeas como el Salvador:

«Pero mi vestido de fuego, según la voluntad de la Grandeza, descendió a lo que es fuerte y a la parte contaminada de la naturaleza que el poder oscuro cubría. Y mi vestido rozó a la naturaleza en su envoltorio. Y se fortaleció su feminidad contaminada. Y ascendió la matriz airada secando al intelecto, pareciéndose a un

pez que tiene una chispa de fuego y un poder de fuego. Cuando la naturaleza, empero, hubo abandonado al intelecto, se inquietó y lamentó. Cuando estaba ofendida y en sí desgarrada, abandonó el poder del Espíritu permaneciendo como yo. Vestí la luz del Espíritu y permanecí con mi vestido a causa de la mirada del pez. Y para que se condenaran las acciones de la naturaleza, puesto que es ciega, muchas formas de bestias procedieron de ella, de acuerdo con el número de los vientos fugaces»<sup>17</sup>.

En breve síntesis. La tercera manifestación del conocimiento o de la obra salvífica de Derdequeas implica el ingreso en el universo con todos los recursos cósmicos correspondientes hasta llegar al fondo del universo/matriz, al Hades, para poder llamar a la semilla espiritual, a la que el cosmos mismo no le puede dar un nombre, por su mismo nombre, y para que, por un proceso gradual previsto en el vestido triforme que reviste el Salvador, se pueda recuperar fuera del mundo. Se aclara al mismo tiempo que en la región cósmica inferior la liberación es muy difícil, pues la reacción de la naturaleza genera incansablemente por su deseo sus formas o seres mortales. Se trata de un rechazo reiterado del “frotamiento impuro” (*tribe etgahem*), actividad exterior y mecánica de la reproducción movida por el deseo que se encuentra también en otros documentos gnósticos<sup>18</sup>.

Pero la doble referencia al pez como testigo del proceso de la acción de liberación como emblema del Salvador y la actividad salvífica, es en el contexto de este documento no sólo símbolo de la garantía de la recuperación pneumática, sino al mismo tiempo un anticipo de la censura antibautismal (recuérdese lo dicho más arriba sobre Tertuliano en sentido opuesto en *De baptismo* I, 3) que se desarrollará más adelante<sup>19</sup>:

«Porque en ese momento aparecerá el otro demon sobre el río para bautizar con un bautismo imperfecto y para disturbar al mundo con una prisión de agua. Pero yo debo manifestarme en los miembros del pensamiento de la promesa para hacer patente las grandes (cosas) de mi potencia. Lo separaré del demon, el que es Soldas. Y la luz que tiene del Espíritu, la mezclaré con mi vestido invencible y con él al que manifestaré en la oscuridad por su causa y por causa de su generación que se liberará de la mala Oscuridad»<sup>20</sup>.

El pasaje leído es sólo aparentemente oscuro. Porque “el otro demon” es Juan el Bautista, que aparece sobre el Jordán bautizando con un bautismo imperfecto de agua, dando así las bases para instaurar un bautismo falso de agua natural, carente de luz. Pero también el Salvador profundo o espiritual se debe distinguir del demon Soldas, Jesús con su envoltura carnal que asimismo ha sido agente de bautismos (Juan 3, 22-26; 4, 1-2), para alcanzar el verdadero bautismo, el del Espíritu, que imparte Derdequeas, el hijo de la Luz, el Salvador. La cristología es inseparable del rito bautismal, sólo que en el caso de la corriente protocatólica es un sacramento de ingreso comunitario, mientras que en la concepción de la comunidad gnóstica es un proceso de iniciación con diversos grados de regeneración pneumática. En ambos casos el símbolo del pez está presente. En uno –después de algunos cambios de la base judeocristiana- como signo de una fórmula de fe bautismal en Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador, en el otro, simultáneo a ambos, como símbolo del Liberador pneumático que acompaña las etapas de los sucesivos bautismos o planos de autorrealización del iniciado gnóstico .

Lo descripto es de tal fertilidad en la sola manifestación concreta del símbolo y su nombre correspondiente, que dentro de este mismo códice, en las dos cortas líneas que separan al escrito cuarto (*Las enseñanzas de Silvano*) del quinto (*Las tres estelas de Set*) en el manuscrito, se escribe en su elogio: *ph ph ph ikhthýs thaûma ê ê ê // amékhanon* (dibujo de un ancla) *t, y*. O sea: “L(uz), L(uz), L(uz), Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador, maravilla, S(ol), S(ol), S(ol)// extraordinaria ancla d(el) H(ijo)”<sup>21</sup>. Se trata de un llamado de atención del escriba que refleja el estado de ánimo de una comunidad ante el venerado símbolo.

Pero lo que se acaba de ilustrar puede incluso rastrearse en los mismos orígenes primeros del gnosticismo, si nos dejamos instruir por uno de los más antiguos evangelios cristianos no canónicos, el *Evangelio de Tomás*, anterior en su redacción griega al año 140- sólo si nos orientamos cronológicamente por los cortos fragmentos encontrados de él entre los restos de papiros del vaciadero de Oxirrincos-, pero que contiene palabras del Señor, diálogos, ejemplos y parábolas tanto paralelas a los evangelios canónicos, como

anteriores o incluso que se encuentran ausentes de ellos, muy arcaicas. El caso que vamos a tratar tiene precisamente su paralelo entre los ejemplos de parábolas puras, explicaciones de algunas de estas parábolas y símiles comparativos que están recopilados y reunidos en el capítulo 13 del *Evangelio de Mateo*, y que en su acuñación más antigua según el ejemplo sobre el que vamos a reflexionar, se encuentra en el escrito gnóstico, porque dice así la sentencia 8 del *Evangelio de Tomás*:

«Y (Jesús) ha dicho: El hombre es semejante a un pescador inteligente que arrojó su red al mar y la sacó del mar llena de peces pequeños. Debajo de ellos encontró un pez grande y hermoso el pescador inteligente. Arrojó todos los peces pequeños fuera a[f]ondo del mar y escogió el pez grande sin pesar. El que tenga oídos para oír que oiga»<sup>22</sup>.

Puede recordarse el pasaje paralelo de Mt 13, 47-50:

«También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena la sacan a la orilla, se sientan y recogen los buenos en cestos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Se sabe, como se acaba de mencionar, la importancia del conjunto de parábolas y comparaciones que *Mateo* recopila en este capítulo 13 ofreciendo por ello diferentes planos de antigüedad, representando el capítulo con esto ser uno de los estratos más antiguos del texto del evangelio canónico. Sin embargo, la muestra de Tomás, se puede sostener que es propiamente una parábola, paralela por el contenido de conjunto, pero diversa por su composición y sentido del pasaje de *Mateo*, que rompe su ligazón con las dos anteriores del tesoro y la perla del mercader que también se refieren al descubrimiento sorpresivo de un bien precioso –no lo hace así, sin embargo, el proverbio recogido por Clemente de Alejandría<sup>23</sup>-. Por este motivo orienta sólo a medias la *Biblia de Jerusalén* cuando instruye al lector del texto evangélico con el título de “la parábola de la red”. Y, en cambio, es correcto denominar a la formulación del *Evangelio de Tomás* “la parábola del pescador inteligente”. Porque en el símil de Mateo se contiene la

necesidad de la transferencia de sentido propio de la metáfora por medio de una comparación en la que la red y los pescadores tienen la función estructural protagónica, porque lo recogen todo- el llamado es universal- y ellos separan los peces buenos (grandes) de los malos (chicos). Pero se trata de una ilustración que remata en otro plano de sentido en relación con el Reino de los Cielos, porque la actividad de los pescadores remite a la tarea que realizarán los ángeles al separar a los malos de los justos y condenarlos en el fuego eterno concluido el mundo. Hay en estas líneas imagen metafórica, estructura funcional y función cognoscitiva específica, que proyecta hacia el final de los tiempos. En la versión del mismo tema en Tomás, sin embargo, el protagonista es el pescador - que igual echa la red- pero el fin es el pez, al que sabe distinguir y al que elige: un solo pez, “el grande y hermoso”, arrojando a todos los chicos. El Salvador atiende a un solo pez el que vale la pena que es la misma esencia o género espiritual –el “hombre” del comienzo de la breve narración- en cautiverio en el mar o el cosmos caótico. Sus palabras son por eso la red que arroja y que sólo oye el que sabe oír porque está constituido o dispuesto para oír. Si atendemos nuevamente a la construcción de ambas formas de lenguaje figurado y a su inserción literaria, la parábola en torno al Pez y los peces, es propiamente parábola, porque como metáfora –con la naturaleza propia del símbolo metafórico- exige una traslación de sentido y tiene estructura funcional específica, en los términos singulares afirmados en el paralelismo de los opuestos, igual que en las parábolas de “el sembrador y la siembra” (Mt 13, 3-9) o la del pastor y la oveja perdida en los sinópticos y el *Evangelio de la Verdad*, que también sabe su nombre cuando la llama el pastor. En este caso, por consiguiente, la función cognoscitiva ingenida por la estructura metafórica es especial y plantea ante el que escucha la resolución de aceptar o rechazar el nuevo orden de realidad propuesto<sup>24</sup>. Mateo, sin embargo, ha moldeado el texto más primitivo para la instrucción. El *Evangelio de Tomás*, bajo su forma más antigua, como los fragmentos de el tesoro y la perla inesperadamente encontrados, llama a la conversión inmediata. Desde este punto de vista por su naturaleza de parábola el más antiguo y más cercano a las palabras genuinas de Jesús sería el testimonio del *Evangelio de*

*Tomás*. Las tradiciones gnósticas han recogido y conservado varias de estas parábolas en su plano original, mientras que la tradición eclesiástica las ha transformado adoptando la fuerza primitiva de la ilustración a la asamblea de los fieles que resultaban de este modo más comprensibles, aunque con menos fuerza transformadora directa.

El origen del cambio está en el mismo sentido de la práctica hermenéutica que se ha ido desarrollando entre los primeros cristianos y que se ha ido aplicando a los escritos que han recogido las palabras, los diálogos, las parábolas y los ejemplos oralmente transmitidos, y que el mismo Jesús de Nazaret probablemente utilizó en sus discursos.

#### 4. Conclusión

Porque con los elementos que se han inventariado es posible trabajar con estructuras narrativas paralelas y contenidos significativos que divergen y que permiten ampliar el horizonte de investigación sobre los tiempos más antiguos del cristianismo y deducir las diferencias en la interpretación de los mismos motivos religiosos al comprobarse la fluidez del sentido que media entre los textos. En esta orientación de estudio, el mismo *Evangelio de Tomás* sobre el que nos apoyamos es una clara prueba al respecto, si nos detenemos en la piedra de toque de base representada por la concepción de la hermenéutica que es propia de los cristianos gnósticos y la que transmite la gran Iglesia.

Si se tiene en cuenta un texto gnóstico extenso redactado a mediados del siglo III, la *Pistis Sophia*, llama la atención de que la historia de la hermenéutica pueda encontrar en él un modelo acabado, pues en los largos diálogos establecidos entre Jesús y sus discípulas y discípulos, la ratificación de la riqueza plena del diálogo en expresiones literales del Maestro, es siempre la misma: «Excelente...Bienaventurado/a...ésa es la interpretación de las palabras...». Se trata de la ratificación mantenida por siglos de lo que expresa claramente en su comienzo el *Evangelio de Tomás*:

«Estos son los dichos secretos que Jesús el Viviente ha dicho y ha escrito Dídimo Judas Tomás. Y ha dicho: *el que encuentre*

la interpretación (*hermeneía*) de estos dichos no experimentará la muerte».

Son palabras de “vida eterna” las que aporta Jesús el Viviente y se conservan en el medio sagrado apropiado, el que penetre en su núcleo y conozca o experimente en su misma naturaleza, con afinidad por género con ellas, por lo tanto, descubre la propia incorruptibilidad, la Vida que no muere. Es una seguridad espiritual que el mismo escrito ratifica de inmediato, con estas otras expresiones:

«Jesús dijo: Que no cese el que busca en su búsqueda hasta que encuentre y cuando encuentre se turbará y cuando se turbe se maravillará y reinará sobre el Todo» (sentencia 2).

Lo dicho por su forma es paralelo a lo sostenido, en el medio protocatólico, pero sustancialmente diferente, por eso en términos semejantes manifiesta el *Evangelio de Juan*: «Si alguno guarda mi palabra no verá la muerte jamás» (Jn 8, 51).

La Palabra, el Verbo antes que el Logos, según el uso posterior de Justino Mártir, es el lugar axial. En el caso gnóstico se descubre afuera y adentro; en el uso cristiano habitual, queda afuera, suscitando la adhesión sin declinación como Logos humanado. De esta manera el Pez funciona como símbolo místico-metafísico entre los gnósticos, como símbolo crístico entre los judeocristianos y como símbolo místico-fideísta entre los católicos, y generará la literatura correspondiente que se inspira en estas antiguas matrices.

---

## NOTAS

1. Hcho 8, 37.
2. Cor. 15, 3-4.
3. Rom. 1, 1-4.
4. *Carta a los tralianos IX*, 11-2: *Padres Apostólicos*, 471.
5. Cfr. Joseph Fitzmyer, *Hechos I*, 566-567.
6. J. Quasten, *Patrología I*, 166-168; Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*, 680.

7. Cfr. J-P. Laurant, *Symbolisme et Écriture*, 26
8. J. Quasten, *Patrología I*, 169.
9. *De civitate Dei* XVIII, 23.
10. Ver E. Suárez de la Torre, en *Apócrifos del Antiguo Testamento III*, 351-352 y 251; J.H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha I*, 423-424 y 416-417; A. Kurfess, “Christian Sibyllines”, en E. Hennecke (ed.), *New Testament Apocrypha II*, 732-733.
11. Cicerón, *De la adivinación* II, 111, J. Pimentel Álvarez, 129. Ver *asimismo* II, 54 y 112.
12. *De baptismo* I, 6- 12.
13. Cfr. J. Daniélou, *Les symboles chrétiens primitifs*, Éd. Du Seuil, París, 1961,49-63.
14. *Apócrifos del A. T. V*, 101 y W. Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 384.
15. 47, 1 y 6-10.
16. NHC III, 2, 69, 6-16; F. García Bazán, *Textos gnósticos* II, 123-124, ver *asimismo* Int. 101-107.
17. Ver F. García Bazán, *Textos gnósticos* III, 148-149.
18. *Sabiduría de Jesucristo* 93, 21; 108,11-12.
19. Cfr. *ibidem*, p. 148, n.20.
20. 30, 21-31, 5, *ibidem*, p.155.
21. Cfr. M.A. Williams, en *Les textes de Nag Hammadi et le problème de leur classification*, 17, 20.
22. Cfr. M. Trevijano, en *Textos gnósticos* II, pp. 80-81.
23. Cfr. *Stromata* I,16,3: «En resumidas cuentas (ya que entre muchas perlas pequeñas una es la [mejor], y en una pesca abundante uno es el pez hermoso [kállikhthys])», M. Merino Rodríguez, I, 105 y n. 144
24. Cfr. Mogens Stiller Kjærgaard, *Metaphor and Parable*, 1986, 198-239. Sobre el contenido de los textos comparados más específicamente ver, Y. Janssens, *Évangiles gnostiques*, 1991, 29-30; J. É. Ménard, *L'Évangile selon Thomas*, 88-91 y sobre todo, S. J. Patterson, «The Parable of the Catch of Fish: A Brief History (on Matthew 13:47-50 and Gospel of Thom 8)», en L. Painchaud et P.-H. Poirier (eds.), *Colloque International «L'Évangile selon Thomas et les texts de Nag Hammadi*, 2007, 363-376.

## BIBLIOGRAFIA

### Fuentes:

*Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967.

Cicerón, *De la adivinación*, ed. y trad. J. Pimentel Alvarez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.

Clemente de Alejandría, *Stromata I. Cultura y religión*, ed. bilingüe preparada por M. Merino Rodríguez, Ciudad Nueva, Madrid, 1996.

E. Hennecke, *New Testament Apocrypha II*, Ed. R. McL. Wilson, Lutterworth Press, Londres, 1965.

*Novum Testamentum Graece et Latine*, Nestle-Aland (eds.), Württembergische Bibelanstalt, <sup>22</sup>Stuttgart, 1963.

*Padres apostólicos*, ed. y trad. de D. Ruíz Bueno, BAC, Madrid, 1965.

*Pístis Sophia*, edición y traducción de F. García Bazán, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos II*, Trotta, Madrid, 2007.

Tertulliani *De Baptismo*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1933.

*Apócrifos del Antiguo Testamento III*, A. Díez Macho (ed.), Ed. Cristiandad, Madrid, 1982.

J. H. Charlesworth (ed.), *The Old Testament Pseudepigrapha I*, Doubleday & Co. Inc, Garden City (N.Y.).

*Textos gnósticos. Biblioteca de Nag-Hammadi*, A. Piñero, J. Montserrat, F. García Bazán (eds.), 3 vols., Trotta, Madrid, 1997, 1999, 2000 (hay varias ediciones).

### Estudios:

W. Bauer, *A Greek-English Lexicon or the New Testament and Other Early Christian Literature*, The University of Chicago Press, <sup>2</sup>1979.

J. Daniélou, *Les symboles chrétiens primitives*, Éd. Du Seuil, París, 1961.

J. A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles (vol. I)*, Sígueme, Salamanca, 2003.

Y. Janssens, *Évangiles gnostiques dans le Corpus de Berlin et la Bibliothèque copte de Nag Hammadi*, Centre d'Histoire des Religions, Louvain-La- Nueve, 1991.

G.W.H. Lampe (ed.), *A Patristic Greek Lexicon. With Addenda et Corrigenda*, Oxford at The Clarendon Press, 1961.

J.-P. Laurant, *Symbolisme et Ecriture, le cardinal Pitra et la "Clef" de Mélicon de Sardes*, Cerf, París, 1988.

Jacques-É. Ménard, *L'Évangile selon Thomas*, Brill, Leiden, 1975.

Stephen J. Patterson, «The Parable of the Catch of Fish: A Brief History (On Matthew 13:47-50 and Gospel of Thom 8)», en L. Painchaud et P.-H. Poirier, *Colloque International «L'Évangile selon Thomas et les texts de Nag Hammadi, Québec, 29-31 mai 2003*, Les Press de l'Université Laval-éditions Peeters, Québec-Louvain, 2007, 363-376.

J. Quasten, *Patrología I. Hasta el concilio de Nicea*, BAC, Madrid, 1961.

M. Stiller Kjærgaard, *Metaphor and Parable*, Leiden, Brill, 1986.

---

*FRANCISCO GARCÍA BAZÁN es Investigador Superior del Conicet y profesor en la Universidad Argentina J. F. Kennedy.*

*E-mail: fgbazan@hotmail.com.*